

¡ES FÁCIL VIVIR CUANDO SE ESTÁ MUERTO!

“Y decía a todos: si alguno quiere venir en pos de mi, niéguese a si mismo, tome su cruz cada día y sígame. Todo el que quiere salvar su vida, la perderá, y todo el que pierda su vida por causa de mi, este la salvará.” (Lucas 9:23-24)

Los hombres, frecuentemente se lanzan en expediciones peligrosas, algunos por conseguir un enclave, o un territorio, y llegados al lugar queman los barcos sobre los que navegaron, a fin de que les sea imposible una retirada.

Veamos, ¿Puedo abandonar, un pequeño deseo, o una debilidad?. Siempre las he querido, y están entreteladas en mi vida. Se manifiestan en la expresión de mi rostro, están integradas en mi carácter, hacen parte de mi persona. Me he agarrado a ellas, como agarro la vida misma. Pero Cristo no está en estos asuntos: No tienen el sabor de la vida de Cristo. Cristo padeció la muerte de la cruz, a causa del gozo de los rescatados, que le fue presentado; “El cual por el gozo puesto delante de Él, sufrió la cruz menospreciando el oprobio...” ¿Puedo soportar esta cruz por el interés de participar en este gozo de Dios.?

Él tiene gozo al ver un poder infinito actuando en nosotros. Por este gozo, que podemos experimentar desde ahora mismo, ¿renunciaremos a todo para ser participantes en los sufrimientos de Cristo?. Es el gozo que durará eternamente, ¡quememos los barcos que hemos dejado atrás!.

Alguno podría decir: Ya he abandonado todas esas cosas, pero he vuelto a caer; ¿como puedo no continuar cayendo?. Esta vez no tomaréis una nueva decisión, no pasaréis una nueva página diciendo que lo haréis mejor. Lo que haréis solamente es dejar alejarse vuestra antigua vida. Decid simplemente: Se que hay el poder de dios, el mismo poder que ha traído el mundo a la existencia, el que hizo salir a Cristo de la tumba: Me abandono entre sus manos. Desde el punto de vista humano esto es absolutamente imposible, por todos lados aparecen dificultades. Pero iremos adelante con confianza; creemos que puede echar por tierra los razonamientos de nuestro corazón y toda arrogancia que se levanta contra el conocimiento de Dios, puede llevar todo pensamiento cautivo a la obediencia de Cristo. “Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2Corintios 10:5): Es capaz de hacer esta obra. Es el mismo poder que hizo caer los muros de Jericó delante del pueblo de Dios. 60